



Rivera

Publicación de participación comunitaria



Santa María la Ribera y sus economías en resistencia

LA FUERZA QUE NOS MUEVE

RODRIGO CASTILLO

Vive en la colonia.

El 1 de mayo se festeja el Día Internacional del Trabajo. Santa María la Ribera, un barrio antiguo que ha sabido conformarse a partir del apoyo mutuo familiar, que contiene en sí diferentes economías que le dan un cariz excepcional respecto de otras colonias: cafés, fondas, vulcanizadoras, sastrerías, papelerías, estéticas, tortillerías, bares, talleres mecánicos, entre muchos otros, conforman la resistencia con la que sus habitantes contrarrestan a las economías salvajes, y ponen de manifiesto que el trabajo sólo puede reflejarse a partir del ocio, de la buena administración del tiempo y del saber verse en el otro con respeto y tolerancia.

¿Para qué los queremos? Starbucks, Wal-Mart, Suburbia, Office-Max, Librerías Gandhi, ¿para qué los queremos en Santa María? ¿En realidad los necesitamos? Parpadeas y en el cuadrante del barrio alcanzas a ver una resistencia. Y piensas, por ejemplo, en la cuerda a la que se suben y suman más elefantes, uno tras otro hasta que la tela de la araña toca el piso, y no se rompe a pesar de tanto peso. Esa resistencia es extraña por indefinible y lo que no puede concebirse como un concepto enrarece las cosas. Sí, Santa María es un barrio extraño porque precisamente nos hace preguntarnos cómo es posible que no los necesitamos, a esos monstruos que mueven canchas de fútbol donde antes había espacios públicos para la recreación, que desaparecen sitios para erigir plazas comerciales atestadas de la vida capitalista.

“No hay tiempo. No te aburras porque hacerlo es ir en contra de la corriente”, te dicen, para que entres en su juego. “Ven y compra aquí entre luces artificiales y tabletas electrónicas”. “Danos tu tarjeta de crédito, doce meses sin intereses”. Bombas de la mercadotecnia. Podemos decir que nosotros los colonos de Santa María somos los salvajes en resistencia, rebeldes, y consiste en saber que la gente aquí, en Santa María, abre sus negocios familiares sin tomar en cuenta las invitaciones de los vendedores rapaces. Pensemos en las tiendas de abarrotes, pensemos en las cafeterías, pensemos en la hermosa librería de la calle Torres Bodet, pensemos en los vulcanizadores y carpinteros: Pensemos en el consumo local que somos los habitantes de Santa María, pensemos en quienes vienen de fuera a trabajar y en quienes viven aquí.

¿Para qué queremos una pizzería especial que sólo te ofrece un servicio exprés a domicilio? No nos gusta. Lo que sí, es que preferimos la paciencia. Preferimos un servicio acorde a nuestras vidas que sea pausado, que dignifique lo que comemos sin carnes congeladas y verduras que tienen que venderse a velocidad por su inevitable descomposición. Pensemos en los servicios que se otorgan sin manipular a nadie, sin horas extras que pagar bajo las



órdenes de los checadores. Buscamos salir y para ello necesitamos resistir. Esta resistencia se hace llamar dignidad frente a los embates de aquellas economías que intentan orientar la vida en torno de las ganancias.

Santa María la Ribera cuenta con una historia no del todo lejana de las fuentes originales de la propiedad privada, sin embargo, es más el espíritu de la colonia lo que hace que los relatos de vida de sus participantes alcancen un estadio poco usual en comparación de otros barrios.

¿Cómo hemos crecido y hacia dónde nos movemos? Pensemos primero en el desarrollo demográfico a partir del porfiriato, para lograr entender los diferentes rasgos que definen hoy las actividades sociales, culturales, económicas y políticas de Santa María. Posteriormente, los personajes más acaudalados de la colonia tuvieron que dejar sus privilegios frente al crecimiento poblacional que se dio con la llegada de los obreros a la colonia Guerrero. El paisaje de la zona se transformó velozmente desde entonces. El presente se deja leer cada vez más inestable, y por ello ahondamos en el número anterior de **Rivera Ribera** acerca de la destrucción del patrimonio histórico en Santa María y acerca de la mal fundada idea del paseo turístico como fenómeno de exotización.

El abandono de ciertas propiedades de Santa María por parte de sus dueños originales dio inicio a una transformación visual del barrio, no cabe duda, pero más allá de los elementos estetizantes de estas manifestaciones, el fenómeno de la apertura de comercios formales e informales, principalmente fundados por familias nos orilla a pensar en Santa María como un espacio colectivo que aceptó diversificar su entorno para su desarrollo económico.

Como otro de los procesos históricos de innegable influjo, la revolución mexicana apor-

tó/legó (como a todo el país), un momento de inestabilidad hasta 1929 (o más), que en el caso de nuestra colonia se extendió más allá de los años cincuenta. No es que el paso del tiempo se haya suspendido incondicionalmente para la foto fija que la historia lineal siempre desea contarnos (ponte aquí, sonríe, detrás de ti: el kiosco, el flashazo), sino que entre los años de 1920 y 1950 empezamos a vernos como una pluralidad necesaria. Carlos Monsiváis nos habló en su libro *Los rituales del caos* de la “demasiada gente”, lo que permite pensar que el crecimiento poblacional de un país, de sus estados, sus municipios, sus barrios, fue destapando a partir de la limpieza de la maleza de la modernización, los ojos de los otros.

Uno de los impulsores más poderosos en cualquier barrio tiene que ver con el sentido de comunicación y trueque. La muchedumbre, en este caso, la demasiada gente que atiborra a diario los espacios públicos, acentúa las formas en cómo los colonos se reconocen a sí mismos, son parte de un conglomerado que los unifica y solidifica y, a pesar de los roces constantes entre el ruido y los productos que se ofrecen, distribuyen organizadamente la cotidianidad del lugar. Ese sitio es enredadera y al mismo tiempo salida del laberinto, un juego cósmico pensado desde la pluralidad.

Es bien sabido que en el México prehispánico los mercados fungían como los centros de los que participaba activamente la sociedad en rituales y puniciones, también como lugar de contrataciones. En su momento, la iglesia decidió colocar al lado del mercado a las catedrales. El imaginario que se desborda de los gobernantes por sobre sus ciudadanos hizo que las multitudes acudieran no sólo al acto de comunicación/comunión con esas mismas “muchedumbres” sino al desplazamiento orgánico de la comunidad alrededor de los templos, de una manera natural que los espacios conformaran vías de acercamiento entre los vendedores, los compradores y un eje que se fue dibujando: la ciudad como un espacio político para la activación de las economías.

Lo que intentamos hacer es ofrecer un homenaje a todas las personas que laboran en la Santa María la Ribera, que viven aquí o que vienen de fuera, no importa esa condición, a dar su fuerza de trabajo físico e intelectual. Desde los institutos de educación pública y privada del barrio, pasando por los talleres mecánicos, tiendas de abarrotes, hasta llegar a las estéticas y peluquerías de antaño, los habitantes y trabajadores de la colonia expresan que los ingresos obtenidos dan para sostener sus vidas con dignidad. Eso es lo que importa al final de cuentas, que los estímulos provengan de las diferentes instancias como son la familia, los amigos, los centros de recreación, el ocio compartido.

También habrá que buscar otro tipo de alicientes para que las economías de la colonia mejoren, sobre todo para quitarle ese halo de exotización que padece hoy el barrio, como es

el tema de la inseguridad y la falta de agua en algunas de sus cuadras.

Los estímulos económicos que provengan de las instituciones públicas y privadas tendrán que enfocar sus esfuerzos en la asimilación del espacio, en comprender los mecanismos a través de los cuales los vecinos se logran organizar para entenderse entre ellos y de ahí hacia el exterior. Hombres y mujeres, jóvenes, vendedores de cochinita pibil, de café en los alrededores del Kiosco Morisco; de mariscos, profesores de escuelas preescolares, primarias, secundarias, preparatorias, de escuelas de canto y música, de baile y danzón; empleados de estacionamientos públicos y autolavados, de taquerías y mercerías, los famosos viene viene, rotuladores y carpinteros, amas de casa, lavaderos, electricistas, vulcanizadores, albañiles, zapateros, pulqueros, mezcateros, restauranteros, cocineras y mayoras, distribuidores de revistas, voceros, sindicalizados, cajas en general, farmacéuticos, hueseros, sanadores, lectores de Tarot, plomeros, las personas de limpieza de la delegación, pasteleros, sastres, trabajadores ambulantes, tianguistas, vendedores de muebles de madera, entre muchos otros oficios y profesiones, son gente que hace del barrio un lugar organizado y económicamente sustentable.

¿Los necesitamos? No. Las cuentas del banco ya se hacen en línea, las compras de los productos básicos se consuman en los mercados y en las tiendas de abarrotes, la compra de ropa en las boutiques, los arreglos de las ropas en las sastrerías. Los mejores cafés también están por toda la retícula, los mejores restaurantes para comer y la diversión están en el barrio. En Santa María nos oponemos a las grandes corporaciones porque sabemos que sólo buscan desterritorializar; quieren separar para el beneficio de unos pocos y esos son los puntos de quiebre o puntos clave de nuestra comunidad. La resistencia existe y no es una rebeldía ramplona sino una causa justa y equitativa, nos mantenemos unidos porque las cosas para nosotros son sencillas.



Crónica del Lugar



Francisco Gabilondo Soler Cri-Cri

GONZALO ECHEGOYEN GUERRERO

Amigo de la familia Gabilondo Patiño
Vecino de la colonia.

Emilio Carballido, Gabriel Zaid, Hugo Hiriar, José de la Colina, entre otros escritores, revitalizan el maravilloso trabajo de Francisco Gabilondo Soler Cri-Cri, habitante en Santa María la Ribera. Este es un breve testimonio de uno de los amigos del compositor, a su vez un reflejo del pasado por donde Cri Cri amanecía en la calle Sabino 105.

Nosotros estuvimos mucho con “Mamá Patito”. Cuando niños, nos sentábamos en un extremo del comedor de ella que era muy grande, y en el otro extremo veíamos a don Tiburcio, que era español, con su radio, y se emocionaba mucho cuando escuchaba algo que tuviera que ver con Europa. Nosotros jugábamos con la gorra del coronel Soler, en el estudio de don Pancho, en la calle de **López Velarde de Santa María la Ribera**. Yo conviví más con los Gabilondo que con los Echegoyen. Diana me decía Chego. Don Pancho era muy parco, pero también me decía así, lo mismo que don Tiburcio, con quien conviví mucho, en la parte de arriba teníamos nuestro secreto: el vinito. Allí Pancho tenía palomas y nos decía: “¡A ver... ¿Qué traen?!”. ¡Y nosotros, a esconder la bebida...! Había un tinaco, grandote, al que nos metíamos encuerados. Don Pancho era muy callado, muy especial. Jorge y yo estábamos todo el tiempo juntos, también peleábamos mucho (como amigos). “Mamá Patito” era la que intervenía para que Jorge me volviera a buscar. En una ocasión, Jorge me aventó un envase con refresco, me golpeó, se rompió y me cortó... “Mamá Patito” estaba por meterse a bañar, ya tenía lista su tina, me llevé allí para lavarme y curarme, y le llené de sangre su agua que ya estaba lista...

Seguido me quedaba en el estudio de don Pancho a dormir, lo tenía muy bien arreglado. Allí no había instrumentos musicales. Y sus aparatos de astronomía los tenía en otra parte de la casa, que era muy grande. Ese era su estudio personal. Pancho tuvo un Chevrolet Cupé estupendo. Lo gozamos mucho. En ese Cupé nos fuimos una vez a Acapulco. Jorge se enfermó, y ya no disfrutó el viaje. “Mamá Patito” era muy guapa. Pero no la quisieron mucho porque era mayor que don Pancho.

Don Pancho no dejaba el cigarro. Íbamos mucho a la XEW, siempre con “Mamá Patito”... Y éramos libres de andar por allí y por allá, había mucha gente. Pero cuando era el programa de Cri-Cri, entonces teníamos que estar muy quietos y en silencio. Allí veíamos al Alpiste. Después del programa salíamos a una lonchería y podíamos pedir lo que quisiéramos, con tal de no estorbar a “Mamá Patito”. También veíamos a Pedro Vargas, a Jorge Negrete, era una familia pequeña de artistas, pero a nosotros no nos interesaba eso. Don Pancho era muy amigo de Agustín Lara, los dos de Veracruz. En la XEW le abrían las puertas a “Mamá Patito”. Azcárraga la quería mucho. Ella tenía las mejores firmas para hacer publicidad. “Mamá Patito” era muy buena vendedora. Llevaba a mujeres muy guapas para que le abrieran las puertas. Así de inteligente era. Ella nos enseñó a vender a Jorge y a mí. Era muy hábil. Todo lo hacía después por teléfono, y como tenía una voz muy linda... Nunca decía que no para las invitaciones, aunque no asistiera... Yo trabajé repartiendo volantes y publicidad en Publiteatro, ella siempre me jalaba para todo. Don Pancho, con muy pocos músicos armaba las canciones y organizaba muy bien sus programas. Don Tiburcio era contador de Industrias Pando, y “Mamá Patito” y él sostenían la casa. Luego Pancho se fue a Argentina, y se fue de prángrana, y se quedaba en la playa... Le mandó una carta a Diana sin letras... Puros dibujitos... Tenía tantas vaciladas y cosas raras...

**Testimonio tomado del libro
Francisco Gabilondo Soler:
Su obra y sus pasiones; una
herencia para México**

Rivera

Periódico comunitario de publicación mensual sobre espacio público, empatía ambiental, memoria histórica, economías alternativas, pertenencia, arte y patrimonio.

EDITORIAL

RODRIGO CASTILLO
Vive en la colonia.

Las calles de Santa María la Ribera cargan en sus grietas los signos del tiempo. Para mirar a través de ellas es imprescindible sortear los procesos históricos que la han conformado. Como vecinos de un espacio camaleónico en expansión, y en los albores del siglo XXI que busca redimensionar, presionar y silenciar al pasado, ofrecemos alternativas para que las historias sean contadas desde marcos de referencia horizontales y otros lenguajes que no sean el neoliberal.

La organización tiene como punto de partida la socialización de los recursos con los que todos nos beneficiamos. En el origen del barrio se carecía de todo. Sin agua, sin luz eléctrica, mucho menos calles empedradas y/o pavimentadas. Con el esfuerzo de los vecinos de la primera retícula trazada de Santa María, nuestro presente simbólico continúa dignificando los espacios públicos y privados de la vida santamariense, siempre álgida y robustecida por sus historias.

El apoyo mutuo entre vecinos no sólo es digno de ser contado sino de replicarse en los momentos clave de un periodo histórico tan complejo. Para ello, la mitificación escapa de nuestras manos y en su lugar ofrecemos una especie de realidad alternativa que no busca redimir el pasado para justificar alguna victimización, sino al contrario, para intentar entendernos como una colonia bien organizada, con su “demasiada gente”, como anotara Carlos Monsiváis.

Y el trabajo como fuente poderosa del proceso de construcción del barrio es un buen ejemplo para hablar de los santamarienses y de sus negocios fundados y atendidos por familias de la colonia. Sus mujeres y hombres relatan cómo el paso de los días ha generado una conciencia política de su espacio, cómo se han diversificado las familias para lograr complementar los recursos necesarios de la vida cotidiana, y de qué manera permiten conocer de cerca los roles en los que se desenvuelven sus jóvenes a partir del ocio, la recreación y la fuerza laboral. Este número pretende dignificar a las personas que construyen a la colonia con el esfuerzo de sus saberes oficiosos y profesionales ♡

En el número anterior de Rivera Ribera, número 5, abril de 2017, en el artículo intitulado “Los 12 pasos del doble AA, anecdotario del arbolado”, omitimos el nombre del autor, Biólogo Iván Pérez Samayo, quien trabaja en la colonia. Pedimos una disculpa a los lectores y al autor ♡

saltó de ciudad Aragón hacia el norte de la Ciudad de México. Estudiante de la carrera de historia en la UNAM, y hoy profesora en la misma disciplina, Verónica mantiene un lazo afectivo con el barrio y sus vecinos. Podríamos decir que Verónica, de treinta años de edad, nacida en Jiutepec, estado de Morelos,

Continúa en la página 4

MIGRAR ES REORIENTAR LAS PRÁCTICAS, FORTALECERLAS

TESTIMONIOS DE MARÍA DE LA LUZ GONZÁLEZ, VERÓNICA TRUJILLO Y ERIKA LILIANA VARGAS
Viven en la colonia.

Los hombres y mujeres que día con día hacen de la movilidad una rutina para ir a sus lugares de trabajo nos muestran cómo la migración, sea ésta de una ciudad a otra o de una colonia a otra, ejerce un fuerte impulso en las economías locales.

Los otros nos conforman. Los que se van, también los que se quedan. Tiempo atrás, el fenómeno migratorio tuvo en Santa María la Ribera un impulso tan poderoso como en nuestros días. La colonia ejerce uno de los flujos de migración más interesantes que logran activar sus economías. Quizás absolutamente todos los barrios se hayan formado así. Pensemos en las fondas atendidas por familias que migraron de los estados de la República al centro del país, pensemos en los músicos mixes y en los locales atendidos por población indígena. ¿Qué los orilló a venir? ¿Qué nos orilló a entendernos desde el centro y la periferia? La respuesta puede parecer obvia a estas alturas: en la conformación de las economías está la subsistencia. Subsistir es un infinitivo poderoso. Resistir y persistir lo acompañan, y es hasta nuestros días en pleno siglo XXI que logramos incorporarnos y entendernos más. De acuerdo con un estudio de 2014 llamado “Diagnóstico de Santa María la Ribera. Cuadrante comprendido entre Enrique González Martínez / Eligio Ancona / Fresno / Eje 1 Norte José Antonio Alzate”, se nota lo siguiente:

Por la confluencia de personas de distintos sectores socioeconómicos, que encuentran en la colonia un buen punto para vender sus productos y hacer negocios. De esta manera, se ha creado una tradición comercial que adquirió su auge con la llegada de españoles exiliados que emprendieron nuevos negocios en la zona.

El artista y promotor cultural Jorge Baca apunta que: “Aquí venían familias de españoles de Asturias y Galicia que abrieron mueblerías y restaurantes, aún puedes ir al restaurante Asturias donde te atenderá la dueña Juanita en un mostrador siempre lustroso y con la mejor comida que puedes imaginar”. Este espacio que se extiende cada día más es el del flujo ininterrumpido de migrantes nacionales y extranjeros, quienes además de establecer identidades en torno al barrio activan las economías de la zona.



María de la Luz González, oficina sastre

María de la Luz González nació en la comunidad de Santa María Tadehua, Sierra Norte del estado de Oaxaca. Habla y escribe en Zapoteco, y domina a la perfección el español. Trabaja en Santa María la Ribera desde hace más de veinte años, aunque ya no vive en la colonia debido a que le dieron su vivienda cerca de Calzada de Guadalupe. El local que tiene ahora no es el primero que abrió, antes se encontraba entre las calles de Laurel y Eligio Ancona, después tuvo que mudarse a la calle de Manuel Carpio en el número 153.

Para ella su taller es especial porque el diseño de la fachada de su local dice “Sastrería familiar” de un modo diferente, y lo es en todos los aspectos. Este negocio fundado por María tiene sus orígenes en la imitación y el aprendizaje. María nos cuenta que aprendió el oficio a los ocho años de edad tan sólo de ver a su mamá, quien “agarraba las telas, les hacía la cintura, les metía elástico y así hacía sus faldas”, “líricamente” aprendió a hacer composturas de ropa. A la edad de diecisiete años, María entró a estudiar corte y confección en una escuela cercana a Tacubaya, ahí aprendió el oficio que años más adelante le daría para ganarse la vida. Uno de sus recuerdos más sólidos realizando su

trabajo fue cuando confeccionó un vestido de novia para una boda, además de las temporadas de hacer vestidos para las tehuanas, y conmemorar las Velas.

En su negocio trabajan cuatro personas, Maribel (sobrina), su hija, Andrés Ramírez (esposo) y María. Entre ellos arman y preparan los acabados a entregar a los clientes, y se apoyan para que su economía se mantenga a flote. A pesar de que mantienen otros pequeños negocios fuera de la colonia que también trabajan el oficio de la sastrería, los ingresos que obtienen son apenas esenciales para la vida cotidiana.

Los materiales con los que realiza su trabajo no son caros, pero al ser productos derivados del petróleo los costos aumentan, “y en eso también hay que fijarse”, nos cuenta María. Sin embargo, anota: “nosotros no podemos subir nuestros precios”, nos mantenemos con los mismos desde hace cuatro años, no los hemos actualizado, pero hilos, agujas, todo el material que utilizamos se ha elevado hasta un trescientos por ciento, y con esto en mente tenemos que ajustarnos nosotros a lo que el cliente nos pide y nos llega”.

Como el negocio familiar de María de la Luz hay pocos en Santa María, es decir, de arraigo y en el que laboran más de cuatro miembros de la familia. Ello no quita que la sensibilidad con la que “mueven” y activan la economía del lugar sea digna de contarse. ¿Cómo movernos hacia economías más sanas? ¿Cómo llevar la vida con dignidad sin la necesidad de aumentar los costos derivados de las políticas liberales? María de la Luz y su familia son el ejemplo de ello, además de ganarse la vida en el barrio enseñan a una niña de nueve años a coser. Ya aprendió a manejar la máquina industrial, y hace sus bolsas y faldas y su abuela, María de la Luz, le corrige, le ofrece la sabiduría para que si en un futuro su nieta desea dedicarse a lo mismo, lo haga con la más alta calidad, que es el lema de la “Sastrería familiar”, entregar un trabajo bien hecho. “así como tú haces para ti las cosas bien, tienes que hacerlo para los demás”, cierra María al referirse a la economía de su negocio familiar.

Verónica Trujillo, oficina profesora de Historia

Verónica Trujillo no tiene su centro de trabajo en Santa María la Ribera, pero es habitante de la colonia desde hace cuatro años, cuando

Viene de la página 3

enfoca buena parte de sus conocimientos en aportar a sus vecinos los conocimientos con los que cuenta, es decir, la transmisión del mito original o del fuego, la literatura oral, a partir de narraciones a los más pequeños en el edificio que habita.

Nos cuenta Verónica que salir a dar clases le parece cada vez más insoportable, alejarse de la colonia sólo logra que sus ingresos se vean mermados por los altos costos del transporte, nos dice que, en la mayoría de las ocasiones, utilizar el tren Suburbano no le permite terminar la quincena, por ello ha optado por tratar de afincarse en Santa María e intentar abrir un espacio en el que pueda ofrecer servicios profesionales como profesora de historia.

“Tengo cuatro años en Santa María, la mayoría de mis ingresos provienen de las clases que imparto en una preparatoria al norte de la Ciudad de México. Vivo con mi hermano, que es diseñador gráfico. He visto que en Santa María el fenómeno de las escuelas es cada vez más fuerte, la oferta educativa es muy alta pero me parece que los niveles de calidad ofrecidos son muy mediocres, basta con ver que la mayoría de los centros de estudio en la colonia tienen que ver con estudios de corto plazo para salir a las calles a encontrar empleos que serán remunerados con salarios bajos. La significación de la experiencia escolar no resulta en función del relato de la vida sino de las apropiaciones que las instituciones hacen de los programas de estudio adaptándolos a las comunidades, lo que es un error”, apunta Verónica.

¿Por qué no apostar por una economía de la educación que orille a que los programas educativos sean significativos según las necesidades del barrio? ¿Deberíamos desaprender para emprender nuevamente con los conocimientos horizontales? Verónica apuesta a que dentro de unos años las economías que se generan en Santa María tendrán diferentes oportunidades para ejercerse desde y para la comunidad misma. Se está viendo con la implementación de los huertos urbanos, con la capacitación a los vecinos de la colonia acerca de los espacios que generan empatía con la propia comunidad.

Tener que salir de Santa María para llevar el conocimiento a kilómetros de distancia no está mal, es una manera de poder apoyar a



otras comunidades que necesitan contar con buenos profesores. En el caso de Verónica Trujillo su relato de vida la mantiene pendiente de un hilo; hacerse hacia uno de los costados podría ayudarla a equilibrar mejor, pero aún cabe la duda de la inminente caída.

Erika Liliana Vargas, oficio profesora de Literatura

Erika Liliana Vargas es profesora de Literatura y se siente orgullosa de Santa María no sólo porque la colonia ahora comienza a despuntar en varios aspectos, sino también porque siempre le ha traído buenos recuerdos. Las visitas a la casa de su abuela en la calle de Sabino y al kiosco Morisco para jugar con la pelota, por ejemplo.

Se siente tranquila y gustosa de mostrar lo que hoy el barrio puede darle a las personas, siente felicidad por el crecimiento inminente de la colonia. Erika dice que “hay muchos negocios, microempresas supongo que han traído una mejora a las familias que viven acá o nuevas diversiones para la gente joven que tenía que visitar otras colonias para comer en un restaurancito, en jardín o tomar una cerveza o un café. La inversión en los nuevos negocios es algo que ahora veo cons-

tante y que también creo que ha ayudado mucho a Santa María”.

Erika trabaja en la colonia Lindavista donde antes vivía. Lleva viviendo en Santa María unos tres años, tal vez un poco más, y se da cuenta de que Lindavista (sitio donde vivió tres años), “ya está muy estructurada”, no sabe bien cómo decirlo, pero ella cree que es una colonia que ya no ha buscado hacer modificaciones o crear negocios nuevos, es como si estuviera dirigida a un tipo de gente mayor, nos dice Erika “es un barrio más tranquilo que tiene cosas que le hacen falta a Santa María, como la iluminación y la seguridad”.

“Mucha gente busca alternativas y no consume en Santa María la Ribera porque sus locales abren durante poco tiempo, hay ofertas que apenas van creciendo y otras que en su necesidad de crecer comienzan a fracasar en sus negocios a partir de una mala atención o una falta constante en surtir los productos”, continúa Erika, “hace un tiempo que había recorrido por la colonia y ahora ya no se hacen. Me parece que hacen falta actividades culturales y seguro también eso daría un empujón a la economía. La seguridad es indispensable. Supongo que todo lo anterior ayudaría indirectamente a la economía de la colonia”.

Tejido y comunidad en la Santa María

En fechas recientes, hemos visto como el interés por el tejido crece entre los vecinos de la colonia. Tanto hombres como mujeres, jóvenes como personas mayores, todos se han ido acercando a las actividades manuales como una alternativa de creación y aprovechamiento de recursos, pero también de encuentro y formación de lazos sociales. Tan sólo en este mes de junio dos actividades de esta naturaleza se llevaron a cabo en la colonia.

La primera actividad fue organizada por **Librería Clandestina (Dr. Atl 128)** el sábado 3 de junio a partir de las 12 del día, y en ella se promovió un diálogo sobre el tejido y su relación con las artes visuales, cerrando con un taller en el que los asistentes crearon un tejido colectivo mientras seguían conversando los temas. Como muchas de las actividades que esta librería especializada en editoriales independientes realiza, la entrada fue libre, y sólo se pidió a los asistentes llevar sus propios ganchos o agujas.

Para más información sobre este y futuros eventos en este espacio, puede consultarse la página de Clandestina: www.facebook.com/ clandestinalibros

El siguiente sábado, 10 de junio, se celebró el Día mundial del tejido en público, fecha que se marcó con el arranque en el Kiosco Morisco de la campaña “Tu cuadrado abriga”, una iniciativa de tejido solidario que año con año coordina el colectivo **Tejiendo otro mundo**. A través de su trabajo, esta iniciativa ciudadana busca promover una conciencia colectiva de la problemática de las personas en situación de calle; es por esto que año con año invitan a la gente a tejer cuadrillos de 20 x 20 cm, que posteriormente se unen para armar cobijas que al llegar el invierno se entregan directamente a poblaciones callejeras, migrantes o en tránsito.

La cita para comenzar a tejer para este invierno se dio en la Alameda de Santa María la Ribera, pero a lo largo del año se seguirán organizando más de estos *tejetones*, en los que se reciben donaciones de materiales (agujas, ganchos, estambres) o de cuadrillos ya tejidos. También se puede aprender ahí mismo a realizar los cuadrillos, mientras se comparten los alimentos (café, agua, fruta, pan, taquitos) que los asistentes deseen llevar para la mesa solidaria.

Para más información, se puede consultar el sitio web www.tejiendootromundo.com o su página de FB: www.facebook.com/ TejiendoOtroMundo/

CARTOGRAFÍA DEL OFICIO

Profesiones, quehaceres y trabajos en Santa María la Ribera

MI nombre es Erasmo Alfonso Feliciano Lagunes, tengo dieciséis años de edad y trabajo en un puesto de quesadillas. La dueña del negocio es mi tía Lucy. Trabajo a partir de las seis de la tarde hasta la una de la madrugada, cierro algo tarde pero ya estoy acostumbrado.

Me dedico a preparar quesadillas, gorditas de chicharrón, pambazos, sopes, lo que los mexicanos le llamamos garnachas. Las quesadillas que preparo son de queso, huilacoche, chicharrón prensado, o combinadas con papa y chorizo, o de requesón con otro guisado, por lo general siempre me piden las gorditas a las que les pongo crema, lechuga y queso. También preparo los diferentes tipos de los cortes de los guisados que acompañan a las quesadillas o sopes. Me dedico a preparar estos alimentos desde que llegué aquí, ya tengo un año viviendo en esta colonia que me gusta mucho.

Nací en el Estado de México, en Tlalnepantla, pero toda mi familia es de Oaxaca del distrito de Tuxtepec, San Miguel Soyaltepec, que colinda con el estado de Veracruz. Regularmente no viajo a Oaxaca, sino hasta que tengo vacaciones, por ejemplo, ahora en Semana Santa tuve la oportunidad de ir con mis familiares. Cuando estoy allá con ellos tengo la fortuna de participar y ver las fiestas patronales, los eventos culturales.

Los desfiles alegóricos son los que más me gustan de la comunidad de San Miguel Soyaltepec, por ejemplo, ahí se elabora el desfile de la Reina de la Feria de la Mojarra, hacen el desfile en una caravana. Ahí se puede ver a las candidatas para ser presentadas oficialmente. Van acompañadas de su gente. Luego en el salón

social las candidatas van a una pasarela. Me llama la atención porque lo elaboran en la presa, entonces es en tierra y mar, en embarcaciones y automóviles. Es muy hermoso.

Aquí en Santa María la Ribera me gusta saber que tengo amistades valiosas que he conocido por mi trabajo. A como era antes, ahora la colonia es mejor. Ya tienes más segu-

ridad, sobre todo me gustan las conversaciones que tengo con las personas, el ambiente que hay. Mis clientes son especiales aunque no

tengo una amistad entrañable con alguien, o sea, sí le hablo a mucha gente pero amistad lo que se dice amis-

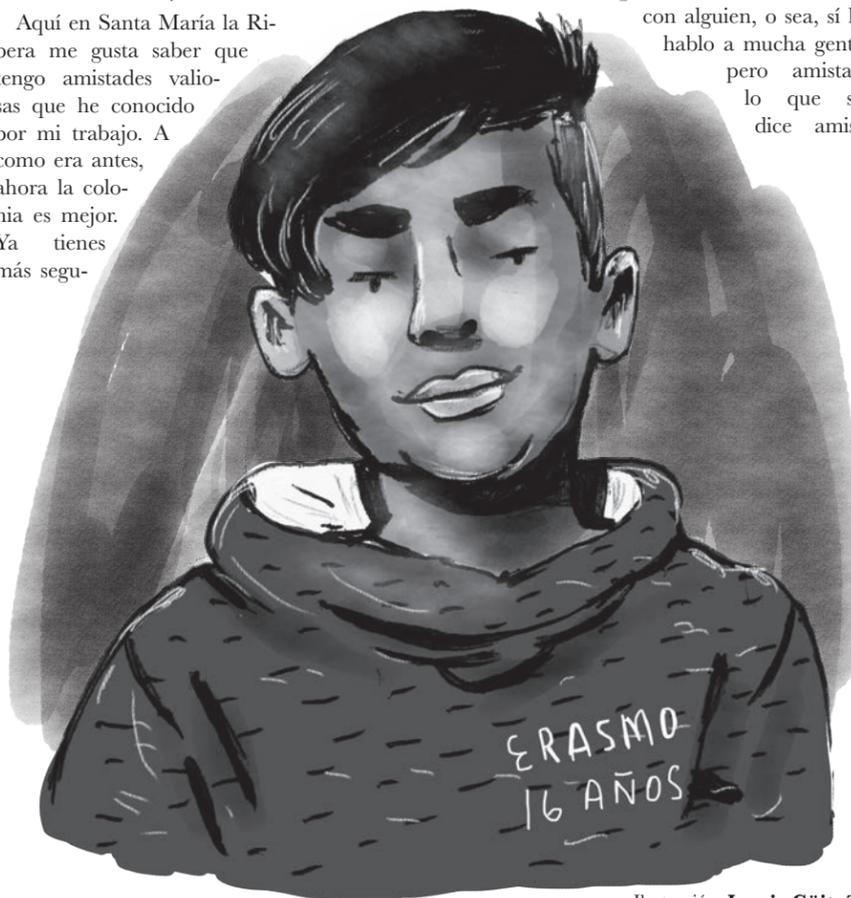


Ilustración: **Juanjo Güitrón**

tad, todavía no. Hay una clienta con la que sí tenía conversaciones de la familia, nos contábamos cosas.

De la gente que más viene a nuestro local son personas de aquí de la colonia y otros, los que van pasando, pues vienen de fuera. La gente es muy buena aquí. Por el momento dejé de estudiar para apoyar a mi tía con su negocio, pero el ciclo que viene ya me pongo a estudiar otra vez. O probablemente voy a estar trabajando por las tardes y las noches, y estudiando por las mañanas, eso es lo más seguro.

Tengo dos hermanos pero ellos se quedaron en Oaxaca desde que hicimos la mudanza. Uno tiene nueve años de edad y el otro tiene siete. Honestamente casi no los extraño porque aquí en Santa María tengo a mis dos primos, los hijos de mi tía, que tienen diecisiete años y la niña tiene doce. Salimos a divertirnos al kiosco Morisco, aquí al parque Mascarones, o así en diferentes lugares, por ejemplo, nos gusta ir a la Casa de Toño a comer.

Casi no voy a fiestas, de repente, cuando tengo ganas, son aquí mismo en el edificio en donde vivimos. Me gusta comprarme mi ropa en boutiques y me corto el cabello en estéticas de aquí mismo, en el parque Mascarones me corto mi cabello.

Mi tía salió entrevistada también en una revista de Santa María en el Museo del Chopo, hace un año. La gente reconoce a mi tía por el sazón que tiene. Me gustaría terminar diciendo que mi negocio es bueno, que la comida es buena y que me siento parte de mi colonia. Santa María lo tiene todo, seguridad, ambiente, tiene personas buenas.

De poco sirve culpabilizar a los vecinos con campañas moralinas que los llaman "basurita" cuando gran parte de la problemática en torno a la basura en nuestra ciudad yace en la ausencia de infraestructura y sistemas de recolección que tomen en cuenta los horarios de la gente que trabaja fuera de sus domicilios. Compartimos, sin embargo, las rutas y horarios proporcionados por la Delegación Cuauhtémoc, en la esperanza de que sea veraz y pueda ser información útil para nuestros lectores:

Puntos de Recolección	Cruce	Horario
CC SANTA MARÍA LA RIBERA I		
1	Santa María La Ribera y Eje 1 Norte Alzate	16:00 - 16:10
2	Santa María entre Eje 1 Nte y Díaz Mirón	16:15 - 16:25
3	Torres Bodet entre Eligio Ancona y Carpio	16:30 - 16:40
4	Torres Bodet y E. Camarillo	16:45 - 16:55
5	Torres Bodet y Privada Sidral	17:00 - 17:10
6	Flores Magón y Calle Trébol	17:15 - 17:25
7	Dr. Atl y Manuel Carpio	17:30 - 17:40
8	Privada Sidral y Calle Naranjo	17:45 - 17:55
9	Sauce y Cedro	18:00 - 18:10
10	Cedro entre Eligio Ancona y M. Carpio	18:15 - 18:35
11	Cedro y Mirto	18:40 - 18:50
12	Mirto y Fresno	18:55 - 19:05
13	Fresno y Díaz Mirón	19:10 - 19:20
14	Fresno entre Díaz Mirón y Manuel Carpio	19:25 - 19:45
15	Manuel Carpio y Sabino	19:50 - 20:00
16	Naranjo y Enriqueta Camarillo	20:05 - 20:15
17	Eligio Ancona y Peral	20:20 - 20:45
18	Nogal y Lirio	20:50 - 21:00
19	Nogal y Salvador Díaz Mirón	21:05 - 21:15
20	Nogal y 1a Cda. de la 5a de Nogal	21:20 - 21:30

Puntos de Recolección	Cruce	Horario
ruta # 2		
1	Jaime Torres Bodet entre Flores Magón y Eligio Ancona	7:20 hrs
2	Eligio Ancona y Jaime Torres Bodet	7:40 hrs
3	Eje Alzate y Jaime Torres Bodet	8:10 hrs
4	Santa María La Ribera y Díaz Mirón	8:30 hrs
5	Jaime Torres Bodet entre Díaz Mirón y Carpio	8:45 hrs
6	Jaime Torres Bodet y Carpio	9:00 hrs
7	Jaime Torres Bodet pasando Carpio	9:10 hrs
8	Eligio Ancona y Naranjo	9:30 hrs
9	Eligio Ancona entre Dr. Atl y Trébol	9:45 hrs
10	Jaime Torres Bodet y Salvador Díaz Mirón	10:40 hrs
11	Naranjo y Eje de Alzate	11:00 hrs
12	Naranjo y Salvador Díaz Mirón	11:25 hrs
13	Naranjo y Carpio	11:40 hrs
14	Naranjo pasando Carpio	12:00 hrs
15	Naranjo y Ma. Enriqueta Camarillo	12:20 hrs
16	Trébol entre Flores Magón y Eligio Ancona	13:20 hrs
17	Trébol y Eligio Ancona	13:40 hrs
18	Dr. Atl y Carpio	13:50 hrs
19	Naranjo y Flores Magón	14:10 hrs

Puntos de Recolección	Cruce	Horario
ruta # 3		
1	Cedro y Carpio	7:15
2	Fresno y Carpio	7:30
3	Laurel y Eligio Ancona	7:45
4	Sauce y Nogal	8:00
5	Sauce y Peral	8:15
6	Nogal y Eligio Ancona	8:20
7	Nogal y Carpio	8:45
8	3ª Cerrada de Nogal y Nogal	9:00
9	1ª Cerrada de Nogal y Circuito Interior	9:15
10	Flores Magón entre Nogal y Peral	9:25
11	Salvador Díaz Mirón y Nogal	11:00
12	Cedro y Flores Magón	11:15
13	Cedro y Salvador Díaz Mirón	11:30
14	Nogal y Mirto	11:45
15	Fresno y Mirto	12:00
16	Cedro y Mirto	12:15
17	Fresno y Salvador Díaz Mirón	12:30
18	Fresno entre Carpio y Eligio Ancona	12:45
19	Fresno y Carpio	13:00
20	Fresno y Eligio Ancona	13:15
21	Eligio Ancona entre Laurel y Sabino	13:30
22	Laurel entre Flores Magón y Eligio Ancona	13:45
23	Sabino y Acacias	14:00
24	Eligio Ancona entre Cedro y Peral	14:15
25	Cedro entre Eligio Ancona y Carpio	14:30
26	Carpio y Sabino	14:45
27	Sabino y Salvador Díaz Mirón	15:00
28	Fresno y Eje 1 Norte	15:15
29	Eligio Ancona y Nispero	15:30

Puntos de Recolección	Cruce	Horario
ruta # 4		
1	Dr. González Martínez y San Cosme	8:00 hrs
2	Dr. González Martínez y Amado Nervo	8:20 hrs
3	Dr. González Martínez entre Amado Nervo y Sor Juana	8:40 hrs
4	Dr. González Martínez y Sor Juana	9:00 hrs
5	Mariano Azuela y Ebano	10:15 hrs
6	Mariano Azuela y Sor Juana	10:40 hrs
7	Mariano Azuela y Amado Nervo	11:00 hrs
8	Mariano Azuela y H. Ferrocarrileros	11:15 hrs
9	Ferrocarrileros y Dr. González Martínez	11:30 hrs
10	Dr. González Martínez y Eje 1 Norte	11:50 hrs
11	Dr. Atl entre Amado Nervo y Sor Juana	12:15 hrs
12	Dr. Atl entre Amado Nervo y San Cosme	12:40 hrs

QUÉ HACER CON LA BASURA

MARY
Vive en la colonia.

Todas las calles de Santa María necesitan ser arregladas y limpiadas. A pesar de que los vecinos de ciertas calles hemos platicado entre nosotros para solucionar cosas, por ejemplo, cuando no hay agua en la colonia mandamos traer camiones de pipas, los problemas más graves que hay en algunos puntos de este lado del Eje 1, entre Sor Juana, Sabino, Naranjo y algunas calles más cercanas a la Ribera de San Cosme, están relacionados con la basura y la falta de agua.

El camión pasa dos veces al día en estas nuevas fechas y eso tiene que ver con un programa de limpieza de la delegación, que es a veces como si nos estuvieran haciendo un favor, pues la basura se acumula y nosotros como vecinos tenemos también que pensar qué cosas hacer para que el problema de la limpieza de nuestras calles se cumpla.

Hace un año el camión de la basura pasaba solo una vez al día y los fines de semana era impensable verlo por aquí. Se ha hablado de poner contenedores de basura pero me parece que eso afectaría mucho más nuestras calles, porque de entrada un contenedor tendría que ser limpiado a diario lo que provocaría a su vez un desperdicio grande de agua. Los que llevamos viviendo mucho años en esta colonia sabemos que los problemas que nos aquejan no pueden tener una solución rápida, hay que negociar mucho con los líderes para lograr conseguir poco y es así que cuando uno sale de su casa le gustaría que los espacios estuvieran limpios, que esas personas se dieran cuenta de que no hay por qué que encontrarse con bolsas de basura llenas de porquerías o de envases.

Para nosotros es importante que las autoridades se fijen en asuntos tan relevantes para la vida de nuestras familias, que los problemas que tenemos también son suyos porque pagamos impuestos. Somos contribuyentes que necesitamos pensar que estos asuntos debemos a veces resolverlos entre nosotros los vecinos de la colonia.

El agua es otro caso porque falta mucho, si no tienes en tu edificio una bomba de agua las familias pueden quedarse muchos días sin el líquido para las necesidades más básicas como bañarse, o lavar la ropa y los trastes, pero estas cosas no las ven las autoridades.

Llevo viviendo aquí muchos años y las cosas sí han mejorado en algunos puntos. La Alameda es muy atractiva para la gente que viene de fuera, se ve limpio y los niños y los jóvenes pueden jugar o estar con sus amiguitos, pero hay que ir a otras calles para darse cuenta que es un problema fuerte cuando no se limpia. A veces me pregunto si este problema de la basura es culpa de los que tiran sus envolturas en la calle o sus colillas de cigarrillos y me digo que sí, que todos debemos ser responsables, pero lo mejor sería que entre todos pudiéramos ser más responsables y conscientes de lo que hacemos y no dejarnos, para eso los trabajadores de la delegación deben hacer que nuestros impuestos funcionen, y no sé, en una de esas logramos que las cosas sean mejores para las familias que aquí viven o para las personas que de plano sólo vienen a pasar un rato.

SEPARAR LA BASURA PARA VIVIR MEJOR

MARIANA DÍAZ
Vive en la colonia.

Las propuestas de los diferentes gobiernos que Lhan pasado por Santa María la Ribera, es decir, en la delegación Cuauhtémoc, tienen buenas intenciones...pero a veces las buenas intenciones no son suficientes. Hace un año o más tiempo, no logro recordarlo bien, la delegación dijo que era obligatorio separar la basura en orgánica e inorgánica. Esto es una medida que proviene de una ley llamada de residuos sólidos y consiste en separar cartón, aluminio, madera, textiles, metal, vidrio, plástico -lo que se le llama inorgánicos-, y por otra parte aquellos como huesos, cascarón de huevo, residuos de jardinería y comida - los llamados residuos orgánicos. La delegación en ese momento había dicho que habría días especiales para hacer estas separaciones y entregar la basura correspondiente al camión, que era así: los días lunes, miércoles, viernes y domingos inorgánicos, y los días martes, jueves y sábado los orgánicos.

Todo parece indicar que esta propuesta nunca se concretó realmente.

Llevar a cabo esta medida podría resultar muy bueno en muchos aspectos porque ayudaría a que los trabajadores de la limpieza de nuestra delegación obtuvieran ingresos extra y además daría la posibilidad de controlar los residuos en el momento de entregar las basuras a los rellenos sanitarios; sería muy útil entonces que nosotros como habitantes de la colonia pudiéramos entender que no sólo se trata de un problema de la delegación y tampoco únicamente del servicio de limpieza sino de nuestras propias actitudes y responsabilidades como vecinos de Santa María.

Que las calles estén limpias a veces es un dolor de cabeza y si sumamos que cada quien hace lo que quiere en el momento de salir a tirar la basura, pues parece que lo único que logramos es entorpecer más los trabajos de limpieza tanto de nuestros edificios como de nuestras calles, y esto sólo logra que se haga un distanciamiento entre autoridades, vecinos y trabajadores del servicio de limpieza, y, aún más grave, desunión entre los mismos vecinos.

Hace unos años se puso en el Kiosco Morisco una campaña educativa para la separación y reciclaje que buscaba hacer conciencia ambiental, estaba la UNAM en esa ocasión. También, años atrás un grupo de personas hicieron un esfuerzo en el que el trueque funcionara a partir del número de botellas de plástico recolectadas en casas o en las calles, para que después se llevaran al módulo de cambio. En ese módulo los plásticos simulaban monedas y se cambiaban por verduras o frutas. La práctica continuada de estas ideas falta aquí: que alguien se encargue de coordinar proyectos para que desde los más pequeños hasta los más grandes se haga una limpieza de conciencia para que se sepa que es importante mantener una ciudad limpia, sí, y una colonia también porque precisamente somos nosotros los que vivimos aquí en la Santa María.

Puntos de Recolección	Cruce	Horario
ruta # 5		
1	Naranjo entre Amado Nervo y Ribera de San Cosme	7:30 hrs
2	Ramón López Velarde y Naranjo	7:50 hrs
3	Santa María La Ribera entre Amado Nervo y Ribera de San Cosme	8:10 hrs
4	Santa María La Ribera entre Ramón López Velarde y Sor Juana Inés de La Cruz	8:30 hrs
5	Sor Juana Inés de La Cruz y Santa María La Ribera	8:5 hrs
6	Santa María La Ribera entre Sor Juana Inés de La Cruz y Eje 1 Norte Alzate	9:20 hrs
7	Jaime Torres Bodet y Eje 1 Norte Alzate	11:00 hrs
8	Jaime Torres Bodet y Sor Juana	11:20 hrs
9	Jaime Torres Bodet entre Sor Juana Inés de La Cruz y Ramón López Velarde	11:40 hrs
10	Jaime Torres Bodet entre Ramón López Velarde y Amado Nervo	12:00 hrs
11	Jaime Torres Bodet y San Cosme	12:20 hrs
12	Naranjo Entre Sor Juana y Eje 1 Norte Alzate	12:45 hrs
13	Amado Nervo y Sabino	14:00 hrs

Puntos de Recolección	Cruce	Horario
ruta # 6		
1	Fresno entre San Cosme y Amado Nervo	7:15 hrs
2	Amado Nervo y Cda. Amado Nervo	7:30 hrs
3	Fresno y Hortencia	8:00 hrs
4	Fresno y Sor Juana	8:15 hrs
5	Eje 1 Norte Alzate y Nogal	8:30 hrs
6	Nogal y Hortencia	9:00 hrs
7	Nogal y 1ª Cerrada De Nogal	9:30 hrs
8	Cedro y Eje 1 Norte Alzate	11:20 hrs
9	Cedro y Privada De Cedro	11:40 hrs
10	Cedro entre Hortencia y Amado Nervo	12:00 hrs
11	Cedro entre Amado Nervo y Ribera de San Cosme	12:30 hrs
12	Sabino y Sor Juana	13:00 hrs

CRIMEN Y NEGLIGENCIA

El mito de la ciudad segura

LOURDES A.

Vive y trabaja en la colonia.

Tres sujetos armados con pistolas asaltaron una pequeña fonda aquí en la colonia, despojando de celulares y dinero a los comensales que estaban en el lugar, también a las trabajadoras y a la dueña. Esto ocurrió un martes, lo que favoreció la huida de los asaltantes ya que esos días no hay vendedores ambulantes.

Apenas pasada una semana volvieron a asaltar en el mismo lugar.

Otro vecino, Mario, encargado de un hotel, también fue víctima de la delincuencia: le robaron hasta las pantallas de los cuartos y la recepción. El mercado de La Dalia tuvo la misma suerte. En una de las ocasiones (pues los han asaltado varias veces) entraron por la calle de Fresno varios sujetos con armas largas y se dirigieron al área de carnicerías, ya que es donde se maneja más dinero. Despojaron a varios carniceros de sus valores y como fue en domingo, que es cuando van familias completas a hacer sus compras, de pronto todo se convirtió en un caos: señoras con crisis nerviosas, niños llorando y gritando espantados.

Perpetradores

Se han visto jóvenes en motocicletas asaltando a transeúntes, quitando espejos a automóviles, así como equipos de sonido, todo a plena luz del día; no les importa que los vean, al contrario, lo retan a uno con la mirada.

La mayoría de estos actos delictivos es cometido por adolescentes y jóvenes de entre 15 y 27 años, los cuales andan armados y no respetan nada. Va en aumento la venta de droga en la colonia y es cada vez más frecuente ver cómo la consumen en la calle.

Tal vez la adrenalina de lo prohibido los hace probar y vender droga o robar para conseguirla, o tal vez sea la falta de preparación y oportunidades. Los medios de comunicación los bombardean con publicidad de productos de “marca” (tenis, ropa, celulares, autos, etc.), y parece que orillan a los jóvenes a querer obtenerlos para ser reconocidos en el grupo que frecuentan, es como si fuera un “sello de calidad” o distinción para ellos. Al no haber manera de que un adolescente con pocas oportunidades laborales o escolares pueda obtener los recursos para cumplir sus deseos, imaginemos entonces lo que tienen que hacer para obtenerlos.

Tranquilidad

Hace treinta y cinco años vivo en este lugar. Un día regresamos del hospital y notamos la puerta abierta de nuestro departamento. Entramos con miedo y al dirigirnos a la recámara vimos que todo estaba revuelto. Sobre nuestra cama estaba la ropa que sacaron del clóset, mientras buscaban algo de valor. Se llevaron dinero, varias joyas, monedas antiguas y unas plumas de mi esposo, recuerdo de su infancia. También se llevaron nuestra tranquilidad.

Autoridad

Fui a levantar el acta a la delegación Cuauhtémoc. Para empezar, pregunté en dónde se hace ese trámite y un policía me sacó de la agencia diciéndome: “no levante el acta, ni caso le van a hacer, nada más va a perder su tiempo, si quiere deme su número de teléfono”

no y mi jefe le habla mañana”. Tuve que hablarle a un vecino con palanca para que me ayudara. Le marqué a un comandante de la Policía de Investigación quien salió por mí para que me tomaran la declaración y quedara un acta del hecho. Este fue el principio de mi viacrucis. El comandante mandó a una persona a tomar fotos a mi departamento y nos dijo que no moviéramos nada porque iban a ir a tomar huellas digitales. Eso fue el 26 de septiembre del 2016, a la fecha nadie se ha presentado.

Pedí que me mostraran las cámaras de seguridad, me citaron 20 días después en la agencia de la calle de Lerdo para ratificar y ampliar mi denuncia. No sólo no me mostraron nada sino también me hicieron sentir como si yo fuera culpable.

El proceso de declaración es agotador. Que si tenía facturas de todo lo que me robaron; que cuántos habían entrado a mi departamento; que si no vi para dónde se fueron, a lo que contestaba que si yo no estaba en casa, cómo chingados iba yo a saber. Repitieron las preguntas, dos o tres veces de manera diferente para saber si no me contradecía.

Me volvieron a citar y no me mostraron nada. Tuve que hablar con el Fiscal de la Delegación Cuauhtémoc para decirle que no me resolvían. Él habló a Lerdo y le dijeron que ya estaban listos para mostrar las cámaras, volví a ir y no procedió nada, me dieron un número telefónico del encargado para que no diera vueltas en balde. Para este momento ya estábamos en enero del



2017. Conversando con policías amigos de la zona me dijeron que no les conviene que denunciemos porque sube el índice de delitos y a ellos los penalizan. Eso explica muchas cosas. Pero no todas.

En enero operaron a mi esposo, así que dejé todo el asunto pendiente. Poco después se presentó una persona de la delegación Cuauhtémoc para preguntarme ¿por qué no hemos ido a seguir la denuncia que habíamos hecho? Después de haber perdido mi tiempo tantas veces, le dije: “a quién hay que mentarle la madre, ¿a usted o a su jefe?”

Le mostré el papeleo que hice y las veces que fui y me informó que al día siguiente podía ir ya que los videos estaban listos. Cuando me presenté me recibieron con la noticia de que las cámaras de la calle estaban fijas, por lo cual no se ve la entrada del edificio. El colmo de la pérdida de tiempo. Cinco meses para que proceda una denuncia que al final llega a nada. Yo me pregunto ¿para qué denunciar? Como ciudadanos ¿Qué alternativas tenemos?

Colofón

A parte de vivir, también trabajo aquí y me preocupan los cambios que he visto en mi colonia. A la negligencia de las autoridades se suma la falta de comunicación entre los vecinos. Debemos estar más unidos para protegernos entre nosotros. En otros lugares han hecho grupos de WhatsApp, alertas vecinales o los mismos colonos han instalado cámaras de seguridad. Por fortuna, este tipo de acciones ya se han comenzado a implementar en algunas partes de la colonia.

Noticias Rivera Ribera

TALLERES DE PERIODISMO
COMUNITARIO EN SANTA
MARÍA LA RIBERA

La capacidad de comunicar hechos y perspectivas a través de la palabra escrita es una puerta al mundo que no debemos dejar tan sólo en manos de las cadenas y canales noticiosos del medio impreso o digital. Especialmente porque mucho de lo que sucede en las escalas más diminutas (casa, calle o colonia), puede ser pasado por alto si no somos nosotros mismos los que nos ocupamos en llevar a ellos la atención que merecen, si no para la vida de la ciudad, al menos para las de aquellos que compartimos cotidianamente este entorno.

Con esta intención, se han desarrollado una serie de talleres dirigidos a vecinos de la Santa María la Ribera que quieran explorar lo distintos formatos de trabajo periodístico para fines comunitarios. Esta actividad se imparte los jueves por las tardes en Casa Gallina (Sabino 190), es gratuita y consiste en diferentes módulos independientes entre sí, de 4 o 5 sesiones cada uno.

Actualmente se está desarrollando el tercer módulo, y algunos de los textos producidos por los asistentes se pueden leer en este número del periódico. Los próximos temas a tratarse serán narrativa gráfica, reportaje, crónica, foto-reportaje y escrituras cooperativas; cada uno de ellos impartido por profesionales especialistas en su género, como Emiliano Ruiz Parra, cronista político; Iván Mayorquín, colaborador de Pictoline; o Vivian Abenshushan, quien propone un método para escribir a varias manos y dar voz a una colectividad.

Si a nuestros lectores les interesa integrarse a alguno de los módulos de este taller, pueden informarse por vía telefónica al 26-30-26-01 o por correo electrónico david.h@insite.org.mx



Los pasteles



LAURA GONZÁLEZ
Vive en la colonia.

Cuando me dijeron que si quería escribir para una revista, sentí que me temblaron las piernas. Nunca había pensado en redactar unas líneas y menos para una publicación que hablara sobre mi colonia. Santa María es un espacio que, por decir lo menos, lo tiene todo, aunque desde sus diferentes visiones, como la mía que es una entre muchas, veo que es un barrio un tanto olvidado por sus jóvenes.

Yo tengo diecisiete años y vivo aquí desde que nací, aunque el hospital en el que mi mamá dio a luz estaba en la delegación

Benito Juárez en una clínica del IMSS. Cada 16 de julio celebro mi cumpleaños con amigos y con mi familia, sobre todo mi papá, que se empeña en hacerme un pastel con velas. Lo que me sorprende de esto es que al pastel hay que hacerlo cada año más grande para que las velas que se le ponen encima entren. Yo les digo que es mejor comprar una vela de esas que son números.

Me decidí a escribir porque me imaginé esos pasteles. Por desgracia no tengo muchas fotos en las que aparezca en mis cumpleaños, quizás una o dos muy recientes. Y lo que me llevó a pensar en eso fue que la economía de mi colonia la veo desde un punto en el que encuentro mucha solidaridad con los vecinos y sus trabajadores.

Mi mamá dice que los pasteles que me han regalado, la gran mayoría los han comprado en las pastelerías de arraigo o antiguas de la colonia. Los panaderos, aunque

no los conocemos, sabemos que llevan trabajando muchos años en ellas. Sobre el Eje 1 Alzate hay una panadería que me gusta mucho, no tanto su pan pero sí ver cómo trabajan los panaderos que están en el primer piso. Pienso que debe hacer mucho calor ahí.

A veces quisiera poder hacer la masa, me pasa mucho cuando acompaño a mi mamá al súper y veo a los panaderos amasando. Huele además muy rico.

Los pasteles que más me han gustado son los de chocolate, y no hay una panadería en Santa María que se especialice en hacerlos. No sé si esto que redacto tenga mucho que ver con la economía de mi colonia. Cuando recibí la invitación para escribir, me explicaron que podía hablar de cómo creía yo que se movía en su trabajo la gente de mi barrio, qué cosas veía.

Espero no ser muy torpe al decir que veo que la gente en Santa María es trabajadora. Mi mamá y mi papá son muy trabajadores y aunque no son de aquí porque nacieron en otros estados de la república, han trabajado mucho para poder tener un espacio donde me celebran mis cumpleaños. Lo que más me gusta de poder vivir aquí es la manera en la que los jóvenes nos vemos a diario aunque no nos hablemos. Creo que somos muchos en la calle, pero nos reconocemos cuando salimos de la escuela.

Espero no ser muy torpe al decir que veo que la gente en Santa María es trabajadora. Mi mamá y mi papá son muy trabajadores y aunque no son de aquí porque nacieron en otros estados de la república, han trabajado mucho para poder tener un espacio donde me celebran mis cumpleaños. Lo que más me gusta de poder vivir aquí es la manera en la que los jóvenes nos vemos a diario aunque no nos hablemos. Creo que somos muchos en la calle, pero nos reconocemos cuando salimos de la escuela.

CLANDESTINA

para compartir
saberes



PERLA ESPÍNOLA
Vive y trabaja en la colonia.

Los espacios que buscan compartir experiencias y saberes aportan a Santa María la Ribera la unión vecinal. Es el caso de Clandestina, espacio creado por dos personas afines para una comunidad plural.

Las bibliotecas comunitarias en Santa María la Ribera

Previo a Clandestina, ya teníamos una labor dentro de Santa María la Ribera, un proyecto para crear bibliotecas comunitarias en diferentes puntos del barrio, "Libros contra la violencia". Sin embargo, había actividades que no se podían hacer en ciertos espacios, pues aunque creemos fielmente que los libros caben en todos lados, actividades en torno a ellos, no siempre. Necesitábamos un espacio físico para arraigarnos más. Junto con Gerardo González, de editorial Matadero y antes editor de Aldvs, decidimos crear una librería que albergara exclusivamente sellos independientes junto con un espacio cultural donde pudiéramos desarrollar actividades

que ya veníamos realizando. Clandestina abrió sus puertas el 28 de octubre de 2016 con la presentación del libro *Consejos de 1 discípulo de Marx a 1 fanático de Heidegger* de Mario Santiago Papatzi. En nuestro acervo, hasta ahora, se encuentran las editoriales: Aldvs, Educación y Cultura, Limón partido, Matadero, Nautilium y Quimera.

Clandestina la comenzamos Gerardo González y yo, pero en su quehacer se han unido muchas personas que pertenecen a la comunidad como los compañeros de Alebrije Arte y Cultura, el colectivo Voluta Radial y varias personas afines al mundo antropológico, artístico, literario y libertario; entre sus aportaciones están la creación de actividades, cine debates, talleres, promoción del trabajo que realizamos y mucho más.

La respuesta de los vecinos, en general vivan o trabajen aquí, ha sido interesante, pues no tenemos algo que nos identifique al pasar fuera del establecimiento, y los horarios no son típicos. Así que primero se sienten extrañados al saber que hay una nueva librería, incluso muchos preguntan si los libros se venden o nos preguntan "¿qué es aquí?" Poco a poco ha habido vecinos que se han acercado a las acti-

vidades y otros que nos felicitan por la labor, pues ven que continuamente hay eventos, cine debates y círculos de lectura. Clandestina está abierto para recibir propuestas artísticas, sociales y culturales, sean de vecinxs o personas externas a esta colonia, por lo que el trato con ellxs es siempre de respeto y cordialidad.

Libros contra la violencia

Libros contra la violencia se basa en la donación de libros para crear bibliotecas gratuitas y comunitarias que están repartidas en diferentes puntos de la colonia. Ha sido un proyecto muy bonito, que cumplirá 3 años el próximo mes de noviembre. La respuesta ha sido increíble pues muchos espacios han abierto sus puertas y sus estantes para que nosotros estemos presentes. Hemos recibido más de mil libros, tanto de vecinxs como de locatarixs y de amigxs, que nos han ayudado a mantener vivas estas casas de libros con su cuidado y sus aportaciones. Muchos de los vecinos han donado bibliotecas personales completas a este proyecto. Para conocer esas bibliotecas pueden acudir a Centro de Cultura Musical Alzate, Alebrije Arte y Cultura, Bello Café, Panadería Del Reloj y esperamos que sean más los espacios que se unan a esta iniciativa.

Espacios culturales y gentrificación en la colonia

Primero hay que entender que la gentrificación es un problema mundial y lo que está sucediendo en Santa María la Ribera, no es aislado, hay que comprender y analizar lo que hay a sus alrededores: cómo, qué y por qué ocurre también en colonias como San Rafael, Buenavista, Atlampa, Tabacalera, Guerrero, Centro y más barrios aledaños. El simple hecho de abrir una biblioteca o una librería, no logran en sí mismas gentrificación. La biblioteca Sor Juana Inés de la Cruz, sobre San Cosme, ha estado muchísimos años en la colonia desde antes que por acá se escuchara esa palabra.

La gentrificación de Santa María no tiene más de cinco años. La realización de este espacio no lo tiene como finalidad ni como objetivo, pues como oriunda de esta colonia, no podría matar lo que amo, ni asesinar lo que me brinda



identidad. Sin embargo, para otros proyectos, especialmente comerciales, que ven a la gentrificación como progreso, nos miran como partícipes de ésta. Pues alaban la existencia de espacios culturales, porque aumentan sus ventas, aunque nunca se paren en ellos y sólo se refieren a ellos como algo "bonito". Los espacios culturales no deberían existir por ser algo chido, sino porque son necesarios y urgentes.

Al pensar Clandestina como un espacio cultural, creemos que la comunidad es pieza clave para que nuestra labor se desarrolle; buscamos esas grietas en donde podamos encontrar juntos alternativas, prepararnos ante las ideas absurdas de progreso y la forma en la que podemos enfrentar esta barbarie urbana e inmobiliaria. Hay que comprender, también, que el nombre de "barrio mágico" viene aunado a palabras como: saqueo, uniformidad, autoritarismo, comercio desmedido, basura, escasez de recursos naturales —no podemos negar el terrible problema de agua que tenemos—, y también hay lucha, resistencia, comunidad que, si logramos conjuntarla, compartirla y extenderla, logrará mantener a Santa María la Ribera como un lugar digno.

La finalidad de las actividades de Clandestina es que diferentes personas, vecinxs, jóvenes, estudiantes, personas de la tercera edad, niñxs, etcétera, sepan que hay espacios abiertos para ellos y que nosotros podemos brindar herramientas, conocimientos y compartir con ellos saberes, ideales, pensamientos, dudas e incluso sentimientos. Si los mismos asistentes quieren ampliar los talleres que aquí se brindan, lo hacemos. Lo importante es lo que más tarde, cada quien, en su individualidad, hará con esos aprendizajes y esa ya no es nuestra labor. Si alguien quiere socializar lo aprendido o seguir de lleno con lo que aquí se brinda, chido, y si no, también ☺



¿Y LOS ESPACIOS DEPORTIVOS PARA LOS JÓVENES?

SEÑOR ARELLANO
Vive en la colonia.

Parece que a nuestras autoridades los jóvenes no les interesan, quieren tapan el sol con un dedo porque esto de poner en las avenidas principales de Santa María equipos para hacer pesas, resulta contraproducente, siempre están sucios o en ellos los jóvenes por desgracia están consumiendo drogas o alcohol. Las canchas de basquetbol luego no tienen ni el aro, que al parecer se lo llevan para venderlo como fierro viejo, entonces también eso supone un asunto de seguridad.

En la colonia siempre había existido una vinculación entre el deporte practicado en las calles, como los niños jugando a la pelota o en el Kiosco de la Alameda, donde se podía ver a las familias con bicicletas, caminando, pero ahora esto es más difícil porque también los jóvenes no quieren participar con sus familias en eventos que ayudarán mucho a cuidar su entorno.

Mucha gente de Santa María no sabe que en esta colonia nació el equipo América en la calle de Alzate 136, entre Sabino y Naranjo. Una vez leí en una página que un grupo de adolescentes soñadores formaron el equipo

Récord para unirse a la liga amateur, pero les faltaban uniformes y dinero. En cambio, el equipo marista del colegio de la Perpetua, el "Colón", si tenía uniformes, pero les faltaban jugadores. Y así ambos equipos decidieron juntarse para hacer un equipo más fuerte de donde nació el América.

Así como estas historias puede haber muchas pero las condiciones son difíciles. Ni los jóvenes ni las autoridades tienen muchas ganas de echarse un volado y apostar para que los espacios deportivos ayuden a los vecinos a tener un mejor entorno.

Para que podamos tener espacios dedicados a los jóvenes y al deporte no sólo hay que poner esos espacios en los rincones de las avenidas, sino que hay que mantenerlos limpios y vigilados, que no se roben las piezas de los instrumentos y que las instalaciones se encuentren limpias, sin basura, porque ese problema se acrecienta por las noches. Poner cámaras de vigilancia ayudaría a saber quiénes ensucian las instalaciones deportivas, también para detectar a aquellos que vienen a vender u ofrecer drogas a los jóvenes de Santa María ☺

REENCARPETAMIENTO EN NARANJO

JORGE SOLÍS
Vive en la colonia.

Hace unas semanas comenzaron los trabajos de reencarpetaamiento en la calle de Naranjo. Se inició desde la calle que hace esquina con Ramón López Velarde, a una cuadra de la Ribera de San Cosme. La maquinaria pesada entró por la Ribera para comenzar con el levantamiento del asfalto previo, que a decir de los colonos de esta parte de Santa María, ya estaba muy viejo, tenía muchas grietas, baches y en algunos momentos las mismas banquetas se comieron el espacio del asfalto para los automóviles.

Esta situación tiene que ver con los lugares inexistentes para el aparcamiento de los automóviles. Si bien es cierto que muchos de los edificios y o casas de Santa María cuentan con un espacio para sus vehículos, a veces por flojera la gente los deja sobre las calles, produciendo un problema, ya que en ocasiones sus coches son golpeados por otros que vienen sin fijarse, o muchas veces sufren problemas de robo de autopartes, evento que es muy común, sobre todo con los espejos laterales de los autos.

Que se esté trabajando en la mejora de las calles me parece muy acertado puesto que nuestros impuestos están en marcha. Las calles aledañas a

Naranjo también tendrán su oportunidad de ser reasfaltadas, las grandes máquinas que parecen buques de guerra se encuentran listas, y llevan estacionadas unos cuantos días en la esquina de Sor Juana Inés de la Cruz y Naranjo.

Para los vecinos esta intervención urbana es una buena oportunidad para poder comunicar que hay otras problemáticas en la colonia, como la falta de banquetas o ampliación de las mismas ya que las que se encuentran sobre este pequeño tramo de Naranjo, entre la Ribera de San Cosme y Sor Juana, son en verdad de pena ajena, pues es peligroso debido a que los automóviles pasan muy pegados a las personas que tienen que bajarse de las aceras rotas, plagadas de hoyos y sucias muchas de las veces por los animales callejeros o las personas en situación de calle.

Las banquetas son punto y aparte, porque sin ellas tampoco puede haber rampas en buen estado. Para aquellas personas que tienen que utilizar muletas o silla de ruedas para transportarse, es un problema real que pocas veces se ha atendido. Esperemos que con este reencarpetaamiento las autoridades pero sobre todo los vecinos de Santa María enfoquemos las prioridades. Regularmente siempre se hace pensando en los autos y sus dueños pero no en las personas, ojalá que todos pusieramos los puntos sobre las íes. ✎



Casa Gallina convoca a horticultores, biólogos y/o especialistas en botánica, agricultura urbana o cultura de la tierra



Interesados en proponer o coordinar proyectos de huertos comunitarios y empatía ambiental en el entorno del barrio (Horarios y días alternos, en sesiones de corta duración).

- Indispensable vivir, estudiar o trabajar en la Santa María la Ribera.

Si tienes experiencia y te interesa desarrollar estos campos en tu colonia, comunícate al 26302601 o 68139568.

O bien por correo a info@insite.org.mx

Si te interesa colaborar en este periódico, tienes propuestas gráficas o escritas, puedes contactarnos en:

www.facebook.com/riveraribera01

riveraribera01@hotmail.com

María Enriqueta Camarillo, poeta

LOURDES RAMOS
Trabaja en la colonia.

En nuestros días el nombre de María Enriqueta Camarillo nos es poco o nada conocido. El tiempo pasa y sólo podemos imaginar que por las calles que ella pisó se conformaron las más bellas poesías que las mujeres mexicanas han escrito en la primera mitad del siglo veinte mexicano. Su nombre no nos dice mucho pero para la historia de la poesía mexicana la poeta María Enriqueta Camarillo fue quien nos enseñó a leer con su libro más famoso llamado "Rosas de la infancia". Todos los que alguna vez cursamos la educación primaria tuvimos en nuestras manos ese libro para el goce de la poesía.

María Enriqueta Camarillo vivía aquí en Santa María en la calle de Ciprés número 163. El escritor Salvador Mendiola hizo un retrato serio de la poeta, y narra que al llegar a la muerte en el año de 1968, cerca de los cien años de vida, "María Enriqueta, quien en su hora fuera una de las escritoras más importantes de Hispanoamérica, se encontraba en la miseria absoluta. Ciega y con miedo a perder la memoria habitaba una casa en la colonia Santa María de la ciudad de México, acompañada únicamente por una mujer del servicio doméstico, de nombre María Delgado, tan anciana casi como ella y que ya no cobraba su salario.

"María Enriqueta Camarillo y Roa nació en Coatepec, Veracruz, en 1872, donde vivió la primera parte de la infancia en una gran casa cerca de la plaza mayor. Aunque su familia pertenecía a la alta burguesía porfirista, la suya fue una niñez melancólica y sin inocencia, como luego escribiría. Después vivió en la ciudad de México, donde en 1887 ingresó al Conservatorio, para estudiar piano. Desde los 22 años, comenzó a colaborar en las más importantes revistas y diarios del modernismo, primero con el pseudónimo de Iván Moszkowski y luego firmando su prosa y poesía sólo con sus dos nombres: María Enriqueta.

"Pronto la crítica reconoció la calidad y profundidad de su escritura, lo mismo que su originalidad, pues no sigue ninguno de los ismos del momento. Sin ser una feminista radical o sufragista rabiosa, María Enriqueta puede caracterizarse como una escritora de la emancipación femenina, especialmente por el papel que jugó como fundadora, redactora y colaboradora de la revista *La Mujer Mexicana* (1904-1906)."

Estas son las palabras del escritor e investigador Salvador Mendiola sobre una mujer que el 7 de mayo de 1898, en pleno auge del Porfiriato se casó con el historiador Carlos Pereyra. No tuvo hijos. Su casa fue convertida en

museo y actualmente se llama la "Casa Museo de María Enriqueta Camarillo" y está ubicada en su pueblo natal de Coatepec, Veracruz, México, en la siguiente dirección: Ignacio Zaragoza 3, Centro, 91500 Coatepec, Veracruz-Llave. Esta casa no fue donde ella nació, sino que la recibió como un regalo cuando regresó a México tras estar fuera del país por muchos años. ✎



OTRAS ECONOMÍAS EN RESISTENCIA

Para poder conocer mejor las economías en resistencia de algunos barrios, sugerimos una mínima selección de lecturas en torno a la ecología, la convivencia, la movilidad y las experiencias en espacios alternativos.

COMUNIDAD EN RESISTENCIA

Poder en lo local urbano
<http://www.scielo.org.co/pdf/rci/n63/n63a08.pdf>

¿Puede la comunidad desempeñar un papel en la resistencia popular urbana? La vigencia de la añeja noción de comunidad halla sus recientes líneas de construcción a partir de dos fuerzas. De un lado, una ancestral tradición que la convierte en valor cultural de los sectores populares: entre éstos opera como representación de un yo colectivo que moviliza energías de los más diversos cuños. De otro lado, una presencia tanto en el pensamiento social moderno como en los discursos estatales encaminados a enfrentar las demandas populares: en el primero hace de operador de las utopías sociales y políticas y en el segundo funciona como referente de gobernabilidad.

BIBLIOTECA ECOESFERA

<http://ecoosfera.com/category/biblioteca-ecoosfera/>

Una oportunidad para detener el actual movimiento hacia la destrucción de la naturaleza y la desigualdad, es plantearse la ecología como una prioridad de base social. La iniciativa y la organización comunitaria pueden hacer el cambio para garantizar el uso responsable de nuestros recursos naturales, conservar nuestra cultura y mejorar nuestra calidad de vida, no existe diferencia entre comunidades rurales y urbanas. Con la biblioteca en línea, Ecoosfera busca inspirar a la comunidad con algunos ejemplos de innumerables muestras de que la organización y el bienestar social están ligados directamente al cuidado de los recursos naturales.

FERIAS AUTOGESTIVAS DE BUENOS AIRES

<http://www.centrocultural.coop/revista/articulo/423/>

Las experiencias de los mercados e intercambios alternativos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires son fruto de una búsqueda por la construcción de una sociedad distinta, más humana e igualitaria. Una resistencia que implica nuevas formas de organizarse, nuevas formas de producir, de intercambiar y de consumir. Una resistencia que implica no sólo una denuncia y oposición a los principios que rigen al modelo capitalista, sino también una construcción de un modo de hacer economía alternativo, basado en los principios de la solidaridad, la reciprocidad, la cooperación y la primacía del ser humano por sobre el capital.